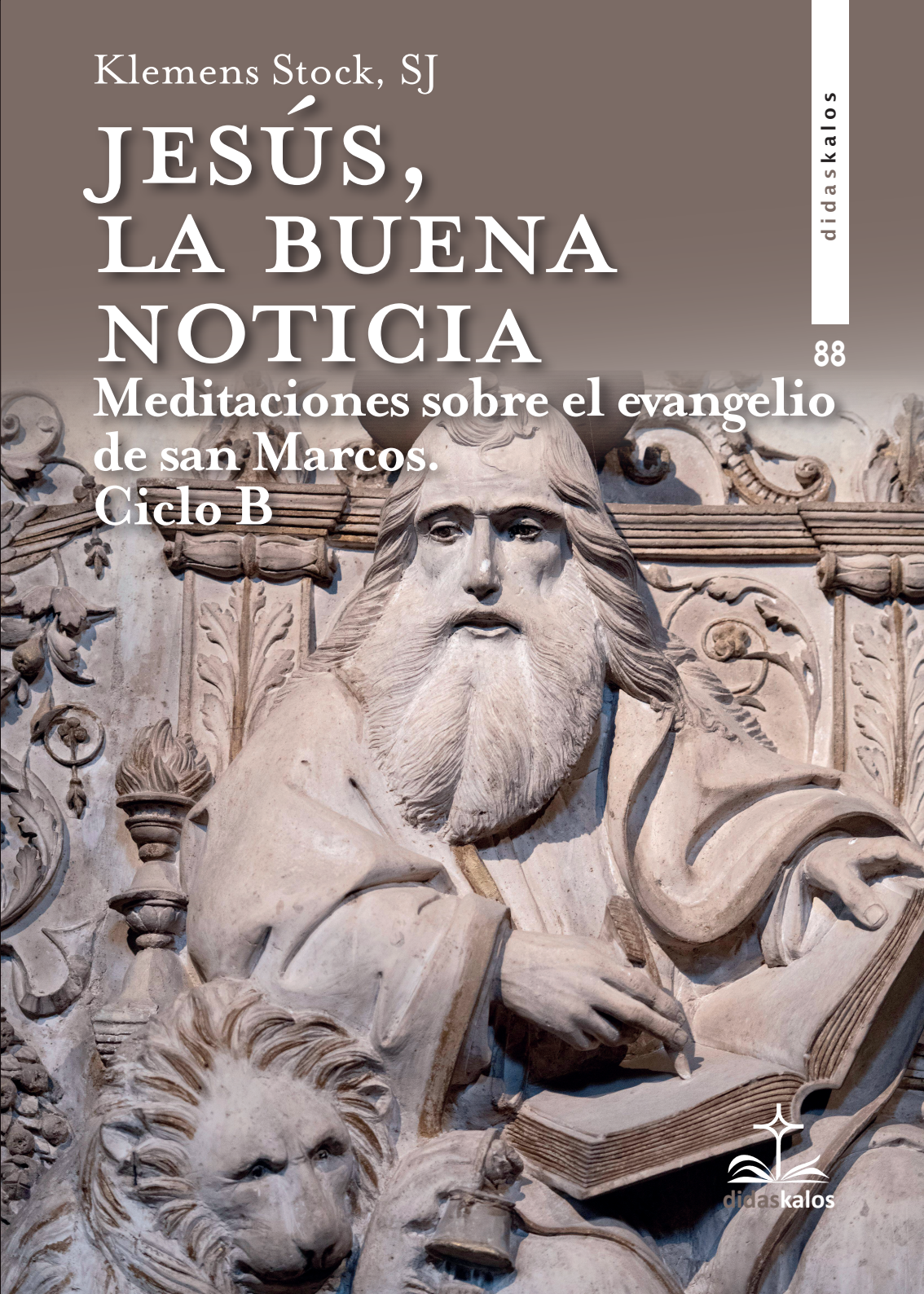
Klemens Stock, SJ

JESÚS, LA BUENA NOTICIA

Meditaciones sobre el evangelio de san Marcos. Ciclo B

didaskalos

88



didaskalos

KLEMENS STOCK, SJ

JESÚS, LA BUENA NOTICIA

didaskalos

Título original de la obra: *Jesus die Frohe Botschaft. Betrachtungen zum Markus-Evangelium. Mit Evangelientabelle zum Lesejahr B.*
© Tyrolia-Verlag Innsbruck - Viena -1983

Imagen de cubierta: Estatua de San Marcos y el león, Catedral del Salvador, Ávila, Castilla y León, España

© Autor: Klemens Stock, SJ

Impreso en España. Printed in Spain
Depósito legal: M-32216-2023
ISBN: 978-84-19431-24-0

Maquetación: Juan Carlos Adame Alonso

Impresión y encuadernación:
Editorial Didaskalos
Valdesquí 16, Madrid 28023

Queda prohibida, salvo excepción, prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual.
La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal).

Meditaciones sobre
el evangelio de san Marcos

Con la tabla de evangelios para el Ciclo B

Traducido del original alemán por
Pablo Cervera Barranco

Índice

		Págs.
	Introducción	11
1.	La llamada de Jesús *(Mc 1,16-20)*	15
2.	La estancia en la presencia de Jesús	19
3.	Las preguntas de los discípulos a Jesús *(Mc 4,10; 7,17; 9,28; 10,10)*	23
4.	Las preguntas de Jesús a los discípulos *(Mc 8,17-21.27-30)*	27
5.	La instrucción especial de Jesús a los discípulos *(Mc 8,31-33)*	31
6.	Instrucción sobre el seguimiento *(Mc 8,34-38)*	35
7.	Instrucciones sobre el servicio *(Mc 9,35; 10,45)*	39
8.	Los discípulos en la prueba *(Mc 14,50.66-72)*	43
9.	El nuevo llamamiento de los discípulos *(Mc 14,28; 16,7)*	47
10.	La comunión de vida de los discípulos con Jesús	51
11.	El Evangelio de Dios *(Mc 1,35-45)*	57
12.	Conversión y fe *(Mc 1,15)*	63

Págs.

13. La primera aparición pública de Jesús 67
(Mc 1,21-34)

14. Centro de gravedad de la actividad de Jesús..... 71
(Mc 1,35-45)

15. Liberación para la comunión con Dios y con los hombres 75
(Mc 2,1-3,6)

16. Los presagios de la Pasión 79

17. Jesús enseña en parábolas 83
(Mc 4,1-34)

18. La resurrección de la hija de Jairo 87
(Mc 5,21-24.35b-43)

19. El envío de los Doce..... 93
(Mc 6,7-13)

20. Alimentar a la gente..... 99
(Mc 6,34-44; 8,1-10)

21. En una barca con Jesús 105
(Mc 4,35-41; 6,45-52; 8,14-21)

22. Puro e impuro..... 113
(Mc 7,1-23)

23. La súplica correcta 119
(Mc 7,24-30)

24. La transfiguración de Jesús 125
(Mc 9,2-9)

25. Jesús y los niños..... 131
(Mc 9,36s; 10,13-16)

26. La vida eterna 137
(Mc 10,17-30)

27. Jesús se presenta a sí mismo 143
(Mc 11,1-10)

Págs.

28. Oración de fe y perdón 147
(Mc 11,20-25)

29. Honestidad y responsabilidad ante Dios 153
(Mc 11,27-33)

30. Dios deja espacio para el César 157
(Mc 12,13-17)

31. Dios es un Dios de vivos 163
(Mc 12,18-27)

32. Lo que Dios quiere de nosotros 169
(Mc 12,28-34)

33. Jesús el Hijo conoce a Dios 177
(Mc 12,35-37)

34. Al final está la gloria del Señor 183
(Mc 13,1-37)

35. Lo que vale Jesús 189
(Mc 14,3-9)

36, La Última Cena de Jesús 195
(Mc 14,17-25)

37. Jesús en Getsemaní 201
(Mc 14,32-42)

38. El Hijo de Dios es entregado 207
(Mc 14-15)

39. Jesús, Hijo de Dios en obediencia 213
(Mc 14-15)

40. La buena noticia de la Pasión 219
(Mc 14-15)

41. Dios ha resucitado al Crucificado 225
(Mc 16,1-8)

Evangelios de los Domingos y festivos Ciclo B 231
(Año de san Marcos)

Introducción

El primer versículo del Evangelio de Marcos es, al mismo tiempo, su título: "Inicio del Evangelio (= alegre mensaje) de Jesucristo, Hijo de Dios". Toda la obra de Marcos quiere mostrar cuál es el origen y cuál es el fundamento de este alegre mensaje. La Buena Nueva despierta grandes expectativas. A menudo se recurre al Evangelio como tribunal de apelación. Pero también hay un gran escepticismo hacia ella: la Buena Nueva ha sido anunciada durante casi dos mil años y, sin embargo, el mundo y los cristianos parecen poco felices. Surge la pregunta: ¿Cuál es el contenido de la Buena Nueva? ¿Y cómo puede desarrollar su poder de causar alegría?

El programa del Evangelio está contenido en el primer anuncio de Jesús, en Mc 1,14ss: "Después de que Juan fuera arrestado, Jesús fue a Galilea, predicando el Evangelio de Dios y diciendo: El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios está

cerca. ¡Convertíos y creed en el Evangelio!". Toda la actividad de Jesús reside en este anuncio. En ella se manifiesta el contenido de la Buena Nueva; cómo el reino de Dios está cerca; cómo debe tener lugar la conversión. La Buena Nueva, la conversión y la fe están unidas. Sólo en la medida en que se escucha y se cree, y conduce a la conversión, la Buena Nueva se vuelve eficaz y feliz. Es a la vez una llamada y un punto de referencia para la conversión.

Las siguientes explicaciones se refieren a pasajes seleccionados del Evangelio de Marcos. Quieren hacer que la gente perciba lo que es la Buena Nueva en estos pasajes y ayudar a escuchar qué impulsos de conversión provienen de este mensaje. Aunque no se informe de los pasos individuales de la investigación exegética, las explicaciones se basan en una exégesis atenta de los textos bíblicos. Se refieren al texto del Evangelio y no quieren hacer reflexiones libres sobre él. No tienen su propia consistencia autónoma, sino que son sólo ayudas para leer y escuchar el Evangelio. Todo debe partir del texto del Evangelio y todo debe conducir de nuevo a él.

En cada meditación se añaden *preguntas*, que pretenden ser una llamada a la conversión. Algunas preguntas también sirven para leer pasajes del evangelio de manera más precisa y comparativa. No son tareas escolares y no pueden satisfacer todas las situaciones personales. Pueden ser solo ejemplos y mostrar la dirección. En el encuentro con el mensaje del Evangelio, cada uno debe prestar atención a la luz y a la esperanza que se le dan, a las preguntas que se le hacen, al camino que se le muestra. Sin este esfuerzo personal, la Buena Nueva no puede desarrollar su fuerza. Es la semilla que necesita buena aceptación y

buena tierra.

La *secuencia* de las meditaciones no sigue el orden del Evangelio. Al principio hay un grupo de diez explicaciones, que tratan el tema del "discipulado". Vuelven sobre textos sueltos y van por todo el evangelio para determinar cuáles son los fundamentos y las características del discipulado. Antes de examinar los diferentes contenidos del Evangelio, la naturaleza del discípulo debe estar clara: la relación personal más importante que encontramos allí. Desde el principio, Jesús llama a los discípulos a seguirlo; el discipulado es el fundamento y el marco del encuentro con él y su mensaje. Lo que caracteriza a los discípulos constituye para siempre la mejor premisa para escuchar el mensaje de Jesús.

Las meditaciones sirven como un comienzo para un trabajo más intenso sobre el Evangelio y como una orientación para entenderlo. Quieren ofrecer ayuda para la oración personal y pueden ser un punto de partida para las conversaciones sobre las Escrituras. A menudo se han utilizado en los Ejercicios Espirituales. Se refieren a la mayoría de los pasajes que se utilizan como evangelios dominicales en el ciclo litúrgico B. Por lo tanto, también pueden ser de ayuda para el predicador que quiere prepararse para la predicación a través de la escucha de la Buena Nueva.

1.

La llamada de Jesús

(Mc 1,16-20)

Marcos abre su relato sobre el ministerio público de Jesús con una descripción resumida de su aparición en Galilea (1,14-15). En ella expone el contenido esencial del mensaje de Jesús y su mandamiento fundamental: "El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios está cerca. ¡Convertíos y creed en el Evangelio!" (1,15). Se muestra aquí que el actuar de Jesús está totalmente referido a Dios. Todo lo que él viene a anunciar está resumido en esta afirmación: Dios es el Señor —él y ningún otro fuera de él o junto a él—, y Dios está cerca de vosotros. De este mensaje deriva el mandato: ¡Convertíos! No podéis continuar en vuestro camino habitual; debéis cambiar de dirección; debéis convertiros. Esta conversión se hace creyendo en el Evangelio, creyendo en el contenido del mensaje de Jesús. Creer significa aquí fiarse, tomar en serio y hacer de esta afirmación el fundamento de la propia vida: Dios es el Señor y Dios está cerca.

El mandato se da sólo después del mensaje, como invitación a acogerlo.

Tras esta descripción resumida del mensaje y del mandato de Jesús, con los cuales se indica el fundamento y el ámbito de toda su actividad, Marcos refiere, como primera acción concreta de Jesús, la llamada de los primeros cuatro discípulos (1,16-20). Observemos los rasgos más característicos de este acontecimiento.

La llamada de Jesús es una llamada, un mandamiento: ¡Venid en pos de mí! (1,17). No se ofrecen por su propia voluntad, no solicitan participar en la obra de Jesús. Él, por su parte, no los recluta como empleados con información salarial y vacaciones garantizadas. Él llama. Su llamada está llena de exigencia, pero su llamada también da pleno significado a sus vidas.

La llamada de Jesús alcanza a los discípulos en medio de sus quehaceres profesionales. Son pescadores. Los unos están precisamente echando las redes y los otros las están reparando. También Leví se encuentra sentado en su oficina de impuestos cuando recibe la llamada (2,14). Tienen, pues, una profesión, una tarea; no están vagando de un lado para otro, sin ningún objetivo. Se ve aquí la radicalidad de la llamada de Jesús.

Transforma profundamente su vida. Les arranca de sus costumbres, actividades y vínculos precedentes. No es compatible con otras ocupaciones. Exige decisión y ruptura.

La llamada de Jesús es vocación hacia él, invitación: «Venid en pos *de mí*» (1,17). Se fueron detrás *de Él* (1,20). Jesús no les presenta un programa fáctico y les convence de que tiene sentido trabajar para ello. Él los llama hacia él para que vayan tras él. Él sigue adelante y ellos caminan detrás de él. Él deter-

mina el camino e indica la dirección, y ellos lo siguen. Como contenido principal de la llamada y, por tanto, de su nueva vida, se hace visible la orientación hacia Jesús, la comunión de vida con Jesús. No saben a dónde conduce el camino. Han acordado dejar que Jesús les guíe.

La llamada de Jesús es una invitación a dejarse formar por él: «Os haré pescadores de hombres» (1,17). Jesús les asignará una tarea nueva y él mismo se compromete a prepararlos. No se dedicarán ya a la pesca; llevarán a otros hombres a recorrer el mismo camino que ellos han emprendido, es decir, el camino de la comunión de vida con Jesús.

La llamada de Jesús es también invitación a entrar en la comunidad de discípulos en torno a él. Con las dos primeras llamadas se forma ya una comunidad de discípulos. Los que siguen a Jesús no son unos individuos aislados, sino una comunidad de discípulos. La llamada a la comunión de vida con él es al mismo tiempo llamada a entrar en la comunidad de aquellos a los que él ha dirigido la misma invitación.

La llamada de Jesús está en el comienzo de su actividad pública. Cuando aparece por primera vez en Cafarnaún, Jesús tiene ya consigo a los discípulos (1,21-28). Antes de dirigirse al pueblo, constituye este grupo de discípulos en torno a sí. Jesús es, en primer lugar, aquel que forma a estos discípulos. Ellos deben ser tocados y cautivados por toda su actividad. Deben ejercitarse en la comunión de vida con él y capacitarlos para ganar a otros para el mismo fin.

Se llega a la condición de discípulo acogiendo la llamada de Jesús. La continua apertura a esta llamada es la característica permanente del discípulo.

Preguntas

1. ¿Qué relación se da en el anuncio de Jesús entre mensaje y mandato? Los mandatos a los que nosotros nos vemos sometidos o que tratamos de imponer a otros ¿podemos ponerlos en relación con el mensaje del Evangelio o son simplemente prescripciones exteriores?

2. ¿Cómo influye sobre nosotros la realidad de que sólo Dios —y nadie ni nada fuera de él o junto a él— es el Señor? ¿Qué consecuencias debería comportar?

3. La llamada de Jesús es, ante todo, invitación a estar con él y a dejarse guiar por él. ¿De qué y de quién nos dejamos guiar en realidad?

2.

La estancia en la presencia de Jesús

El evangelio no presenta a Jesús aislado. No es una lista de sus palabras y hechos. Esto sería suficiente para transmitir su enseñanza y demostrar la grandeza de su trabajo. El Evangelio muestra siempre a Jesús en comunión con sus discípulos. Es tarea de los discípulos estar con Jesús. En consecuencia, el Evangelio no es un relato sobre las palabras y obras de Jesús, sino una descripción de su comunión de vida con los discípulos. Muy a menudo los discípulos son mencionados explícitamente. A menudo, su presencia solo se señala casualmente informando en plural. Así, inmediatamente después de la llamada de los primeros cuatro discípulos, se dice que *ellos* (Jesús junto con los que fueron llamados) entraron en Cafarnaún (1,20; cf. 1,29). Se nota, por lo tanto, que Jesús ya no está solo, sino que está acompañado por los recién llamados. Queremos buscar esta comunión de discípulos con Jesús a lo largo del Evangelio.

Los discípulos pertenecen a la comunidad que come con Jesús. El evangelista los menciona por primera vez explícitamente como «discípulos» en 2,15: «Muchos publicanos y pecadores estaban en la mesa con Jesús y sus discípulos. Eran muchos, y lo siguieron». Aquí, por primera vez, se habla de una comida de Jesús, y Jesús y sus discípulos se sitúan frente al resto de participantes en la comida. Dondequiera que Jesús come, sus discípulos están presentes. Su comunidad de mesa con Jesús culmina y termina con la última cena de Pascua que Jesús tiene con ellos (14,14). Al hacerlo, les deja, en el pan y el vino, su cuerpo y su sangre (14,22-24) y les anuncia la comunidad permanente del banquete en el Reino de Dios (14,25). Su vocación se centra en estar con Jesús. Esta vinculación se expresa particularmente en la comida común. El objetivo final es estar con él para siempre.

Los discípulos son el blanco del ataque contra Jesús. Los escribas se dirigen a ellos: «¿Por qué él (Jesús) come con los publicanos y pecadores?» (2,16). Jesús da la respuesta en su lugar (2,17). Los maestros y discípulos son vistos como uno. A través de los discípulos el Maestro debe ser encontrado.

Aún más a menudo, Jesús es confrontado acerca de sus discípulos: ¿Por qué no ayunan? (2,18). ¿Por qué comen granos de las mazorcas de maíz en sábado? (2,24). ¿Por qué comen con las manos sucias? (7,5). Se supone que el Maestro aprueba la conducta de sus discípulos, por lo que es responsable de su conducta. La unidad entre él y ellos es evidente en sus respuestas, a través de las cuales justifica su comportamiento: mientras el novio esté allí, no es el tiempo para ayunar (2,19). El Hijo del Hombre es Señor del sábado (2,28). La tradición humana no debe tomar el lugar del mandamiento de Dios (7,8). La conduc-

ta del discípulo debe ser tal que provenga de su unión con Jesús y que Jesús pueda justificarlo.

Los discípulos son los compañeros de Jesús. Con esta cualidad se les llama la mayoría de las veces. Simplemente están con Él, siempre en su cercanía inmediata (5,31). En su retiro de Cafarnaún (3,7), en su camino a Nazaret (6,1), en la travesía en barca a través del lago (8,10), en su estancia en la región de Cesarea de Filipo (8,27), en la subida a Jerusalén (10,32; 10,46); están en todas partes. Siguen su camino, escuchan sus palabras, ven sus hechos, viven en la esfera de influencia e impacto de su persona. Sólo esta comunión constante de vida les permite crecer en la relación correcta con Jesús. Jesús les dirige su última advertencia en Getsemaní: "¡Sentaos aquí mientras yo oro!" (14,32). Hasta ahora están con él. Pero este es también el lugar adonde todos huyen (14,50). Jesús camina solo por el camino a la cruz. Pero como el Resucitado, los precede en Galilea (14,28; 16,7); allí le seguirán de nuevo.

Los discípulos son puestos al servicio de Jesús. Deben tener una barca lista (3,9). Dos de ellos son enviados a buscar un asnillo (11,1) y a preparar la cena de la Pascua (14,12-16). Su disposición a servir es también una forma de su vínculo con Jesús. Debido a que están con él, él puede hacer uso de su trabajo. Esto es más evidente en las dos multiplicaciones milagrosas ante el pueblo (6,35-44; 8,1-10). En la primera multiplicación son los discípulos quienes llaman la atención de Jesús sobre la difícil situación de la gente (6,35s). Como resultado, Jesús no los suelta. Él los obliga (6,37) y luego los capacita para dar a la gente la comida que necesitan. Reciben los panes de su mano y tienen que pasarlos al pueblo (6,41; 8,6). Jesús los pone al servicio del

pueblo. A través de los discípulos, el don de Jesús debe alcanzar a la gente.

El Evangelio muestra a Jesús siempre vinculado con sus discípulos y siempre muestra a los discípulos en su comunión de vida con Jesús. La llamada de Jesús no conduce a un breve conocimiento, sino que establece una comunidad de vida. Sólo en esta reunión constante es posible que Jesús los guíe y enseñe, que sean captados e impregnados por el Espíritu de Jesús. Lejos de Jesús, no hay vida del Evangelio.

Preguntas

1. ¿Es nuestro comportamiento tal que Jesús puede entrar a justificarnos, como lo hizo con los discípulos?

2. ¿Nos damos cuenta de las múltiples influencias a las que estamos expuestos y a las que nos exponemos? ¿En qué consisten y de qué tipo son? ¿Permitimos que Jesús nos influya en una verdadera comunidad de vida? ¿Qué formas toma nuestra comunión con Jesús?

3. ¿Cómo se desarrolla el ministerio de los discípulos en la multiplicación milagrosa ante el pueblo y de qué clase es (Mc 6,35-44)?

3.

Las preguntas de los discípulos a Jesús

(Mc 4,10; 7,17; 9,28; 10,10)

El Evangelio nos muestra diferentes formas de reaccionar ante la actividad de Jesús. Sus adversarios, los escribas y fariseos, nunca se adhieren a sus enseñanzas. Le reprochan su comportamiento (2,16) y el de sus discípulos (2,18,24; 7,5), y le plantean preguntas en las que presentan sus propios problemas (10,2-12; 11,27-12,34). La gente se reúne a su alrededor y escucha sus enseñanzas (2,2; 4,1s; 6,34; 7,14; 8,34; 10,1; 12,37), pero no le hacen preguntas. Así, uno tiene la impresión de que la palabra de Jesús entra en ellos por un oído y sale por el otro; que su exhortación: «¡El que tenga oído para oír, que oiga!» (4,9) no tiene ningún efecto sobre ellos.

En cambio, los discípulos se distinguen por el gran interés que muestran en la palabra de Jesús: tratan de entenderla, le

piden más explicaciones si no han entendido algo. Son continuamente reprendidos por Jesús por su incomprensión (4,13; 7,18). Sus preguntas, aunque muestran su falta de comprensión, también revelan su gran interés. Jesús los reprende por su dureza, pero responde a sus preguntas y los lleva a una comprensión más profunda de sus palabras (4,10-25.33ss; 7,17-23; 9,28ss; 10,10-12). Nunca rechaza sus preguntas. También en esto se manifiesta la unión mutua entre Jesús y los discípulos. Los discípulos no se limitan a recibir la palabra de Jesús, sino que quieren comprenderla y apropiarse de ella de manera vital; Jesús acepta sus preguntas y les da enseñanzas más profundas.

El evangelio relata por primera vez las preguntas particulares de los discípulos en 4,10. Después del discurso en parábolas ante una gran multitud (4,1-9), los discípulos le preguntan a Jesús sobre el significado de la parábola. Aquí ya nos enfrentamos a las circunstancias típicas en las que los discípulos plantean sus preguntas particulares. No en la plaza pública, sino en la tranquilidad de un lugar apartado, cuando están solos con Jesús (4,10), cuando están en una casa (7,17; 9,28; 10,10). Para comprender más profundamente, se necesita tranquilidad. La comprensión no se desarrolla en el clima de una disputa y discusión cuyo único propósito es tener razón, sino en el clima de un esfuerzo comprometido por comprender y escuchar con paciencia y apertura. En esta circunstancia, no se nombran discípulos individuales que hacen preguntas, sino que es el grupo el que cuestiona, son «los discípulos» quienes preguntan. Es un compromiso común para ellos entender la palabra y obra de Jesús. En comunidad entre sí y junto con él, examinan lo que sucedió durante el día y lo que aún no han entendido en su significado.

Con ocasión de esta primera pregunta de los discípulos, Jesús declara también lo que distingue a los discípulos de los demás: «A ellos se les ha confiado el misterio del Reino de Dios; para los de fuera, sin embargo, todo se les expone en parábolas» (4,11s). No se trata de una distinción definitiva y eterna entre los dos grupos, sino de su relación actual con Jesús y de su reacción a las acciones de Jesús. El misterio del Reino de Dios se encarna en la persona de Jesús; en él el Reino está oculto y misteriosamente presente. El principal privilegio de los discípulos está constituido por el hecho de que se les ha entregado (Jesús) a ellos, es decir, que pueden estar continuamente con él y vivir en comunión con él. En esto los discípulos difieren sustancialmente de otros, que sólo ocasional y temporalmente escuchan la palabra de Jesús. Esta comunión con Jesús es también una oportunidad para que lo interroguen continuamente, y una oportunidad para que Jesús les aclare continuamente el significado más profundo de su enseñanza (4,33ss.).

Junto a las preguntas que los discípulos hacen directamente, estar junto a Jesús les ofrece la oportunidad de instrucciones especiales a través de Jesús. Cuando los discípulos tratan de mantener a los niños alejados de Jesús, él aprovecha esto para decirles que solo aquellos que poseen la actitud de un niño, es decir, la actitud de plena confianza en la bondad de Dios, pueden entrar en el reino de Dios (10,13-16). Cuando Pedro llama la atención de Jesús sobre la higuera estéril (11,21), no lo escucha, sino que comienza a instruirlos sobre las condiciones de la oración. Él les dice: ¡Tened fe en Dios!, es decir, una fe digna de su nombre, consciente del poder y la grandeza de Dios y correspondiente a ellos (11,22). Y añade: Si tienes algo en contra de

alguien, perdona, es decir, perdona incondicionalmente (11,25). Jesús concluye su enseñanza en el templo llamando la atención de los discípulos sobre el gesto de una viuda pobre: la única actitud recta ante Dios es darlo todo, confiarse completamente a Él (12,41-44).

Estar con Jesús es el don más grande concedido por Dios a los discípulos. Sólo así pueden comprender más profundamente las palabras y acciones de Jesús, pueden ser alcanzados por sus instrucciones. Como comunidad, no sólo quieren oír superficialmente a Jesús, sino apropiarse de su palabra como palabra de vida.

Preguntas

1. Los discípulos se esfuerzan por entender la palabra de Jesús. ¿Es también un compromiso común para nosotros entender la palabra de Jesús? ¿Qué hacemos para revivirlo, si está agotado por nosotros por la costumbre, si ya no despierta ninguna resonancia en nosotros? ¿Cómo podemos esforzarnos juntos por comprenderla?

2. ¿Con qué actitud y en qué clima espiritual nos esforzamos por hacer nuestra la palabra de Jesús?

3. ¿Cuál es el vínculo entre las tres instrucciones Mc 10,13-16, Mc 11,*22* y Mc 12,41-44? ¿Qué dicen específicamente acerca de las actitudes hacia Dios?

Toda la obra de Marcos quiere mostrar cuál es el origen y cuál es el fundamento de este alegre mensaje. La Buena Nueva despierta grandes expectativas. Pero también hay un gran escepticismo hacia ella: la Buena Nueva ha sido anunciada durante casi dos mil años y, sin embargo, el mundo y los cristianos parecen poco felices. Surge la pregunta: ¿Cuál es el contenido de la Buena Nueva? ¿Y cómo puede desarrollar su poder de causar alegría?

Las meditaciones sirven como un comienzo para un trabajo más intenso sobre el Evangelio y como una orientación para entenderlo. Quieren ofrecer ayuda para la oración personal y pueden ser un punto de partida para las conversaciones sobre las Escrituras. A menudo se han utilizado en los Ejercicios Espirituales. Se refieren a la mayoría de los pasajes que se utilizan como evangelios dominicales en el ciclo litúrgico B. Por lo tanto, también pueden ser de ayuda para el predicador que quiere prepararse para la predicación a través de la escucha de la Buena Nueva.

didaskalos

9 788419 431240